

el seno de aquella sociedad, promoviéndose el mismo tumulto que cuando están las aves libres alrededor de un cadáver. Cada cual lucha y hace uso de todas sus armas para apoderarse del mejor pedazo; pónense en juego la fuerza y la astucia, pero de todos modos se confirma al fin aquel proverbio de que el derecho del mas fuerte es siempre el mejor. El buitre leonado se distingue sobre todo por sus movimientos; erizado el plumaje, encogido el cuello y chispeantes los ojos, permanece inmóvil junto á la carne que se le arroja, sin tocar á ella, siquiera resuelto á impedir que se la quiten. Lluven los picotazos á derecha é izquierda, y ninguno de sus compañeros es bastante osado para acercarse mucho; aseméjase en aquel momento á una serpiente que trata de morder; siendo esta semejanza tanto mas cabal, cuanto que la rapaz produce un silbido en un todo análogo al del reptil. Su atrevimiento y egoísmo irritan á los demás compañeros de cautividad, y de aquí resultan encarnizadas peleas, en las que cada cual debe tomar parte si quiere participar del banquete. Entonces no se oyen mas que silbidos, gritos, cacareos, aletazos, y en fin, un estrépito infernal que la pluma no puede describir.

En los últimos años se ha visto varias veces á los vultúridos anidar en la jaula; incubaron con gran afición uno ó dos huevos, pero sus puestas no dieron resultado alguno; sin embargo podemos esperar que mas tarde sucederá lo contrario.

LOS GIPAÉTIDOS—GY-PAETIDÆ

Los gipaétidos son los mas nobles entre los vultúridos y difieren no solamente de las otras especies del grupo sino tambien de las otras rapaces tanto por sus caracteres físicos, como por sus costumbres; lo cual autoriza plenamente el formar con ellos una familia separada.

CARACTERES.— Los gipaetos tienen el cuerpo grueso y prolongado; la cabeza grande, larga, aplanada en su parte anterior, y un poco abombada posteriormente; el cuello es corto; las alas muy largas y sub-agudas, con la tercera penna algo mas prolongada que la segunda y la cuarta, y mucho mas que la primera; la cola, larga y cónica, se compone de doce pennas; el pico, largo y fuerte, tiene una escotadura en la base de la mandíbula superior, que aumenta de volumen en la punta y forma un gancho muy corvo; las patas son cortas y relativamente endebles; los dedos de un largo regular y débiles; las uñas vigorosas, poco corvas y romas; las plumas del cuerpo grandes y abundantes, mientras que las de la cabeza son angostas. La cabeza está completamente cubierta de plumas, así como el cuello; ocultan la cera largas sedas dirigidas hácia delante y alisadas sobre el pico; los tarsos tienen tambien plumas hasta los dedos.

Los gipaétidos ofrecen algunas particularidades orgánicas dignas de notar; tienen trece vértebras cervicales, ocho dorsales y siete caudales; el esternon es largo y ancho; la quilla muy alta; el húmero y el omoplato en extremo fuertes; la clavícula gruesa, muy aproximada al esternon; los huesos de los miembros inferiores son endebles; el cráneo aplanado, angosto en la parte superior, y muy ancho inferiormente; las dos articulaciones de la mandíbula inferior separadas por una distancia de 0",08; las mandíbulas muy flexibles y la cavidad craneana estrecha.

La lengua es corta y ancha; el paladar está cubierto de papilas córneas. El esófago, muy ancho, plegado y susceptible de dilatarse considerablemente, no constituye en realidad, desde la faringe al estómago, mas que una sola bolsa, en la que la region esofágica propiamente dicha, el buche y

el estómago, están separados únicamente por unas prominencias poco pronunciadas. Este último, de forma cilíndrica, plegada y muy extensible, contiene un gran número de glándulas que segregan un jugo gástrico, ácido y de olor desagradable.

El largo del intestino es regular; el páncreas muy grande. Los músculos pectorales están mucho mas desarrollados que en las otras rapaces; los de la mandíbula y las piernas son endebles.

El ojo tiene una conformacion muy particular: en las demás aves no está descubierto mas que el iris; en los gipaetos es aparente la esclerótica, y forma alrededor de aquel una especie de ribete circular de unos 0",004 de grueso, de color muy vivo. Las fosas nasales son muy grandes, y están provistas de largas conchas doblemente contorneadas.

La oreja es bastante perfecta, lo cual da á entender que el oído, juntamente con la vista, son los sentidos mas desarrollados.

El cerebro es pequeño, y solo el cerebelo presenta surcos profundos.

No se sabe aun si todos los gipaetos pertenecen ó no á la misma especie; pero no cabe duda de que los que habitan el Asia y el Africa difieren notablemente de los que viven en los Alpes. En cuanto á sus usos y costumbres, cualquiera que sea el país donde residen, son los mismos para todos, segun veremos mas adelante.

EL GIPAETO BARBUDO—GYPAETUS BARBATUS

CARACTERES.— Segun he reconocido yo mismo en individuos procedentes de España, la longitud de esta especie varía de 1 metro á 1",15 de largo, por 2",40 á 2",67 de ancho de punta á punta de las alas; estas miden de 0",79 á 0",82 y la cola de 0",48 á 0",55; las primeras medidas corresponden al macho y las segundas á la hembra; pero así como en todas las especies grandes, obsérvanse muchas variaciones.

El individuo adulto tiene la frente de color blanco amarillento, lo mismo que la parte superior de la cabeza y los lados, cubiertas estas partes de plumas sedosas mas oscuras; el occipucio y la nuca son de un amarillo de orin; las plumas del lomo y de la rabadilla, y las cobijas superiores del ala y de la cola, de un negro oscuro, con el tallo blanquizco y la extremidad manchada de amarillento; las pennas de las alas y de la cola, negras en las barbas externas, de un gris ceniciento en las internas, y con el tallo blanquizco. Toda la cara inferior del cuerpo es de un amarillo de orin, mas oscuro en la garganta que en las otras partes; en los lados del pecho y en las nalgas hay algunas manchas pardas; adorna el pecho una especie de collar de plumas blanco amarillentas, con manchas negras; una línea de este color, que parte del pico, se dirige hácia el ojo, encorvándose despues hácia el occipucio, pero sin reunirse con la del lado opuesto; el ojo es blanco; la esclerótica de un rojo bermeillon; la cera de un negro azulado; el pico gris con la punta negra, y las patas de un gris plomo. (fig. 172).

Los individuos jóvenes tienen el ojo de un gris ceniciento; el pico azulado, con la arista y la punta de la mandíbula inferior mas oscuras que el resto; las patas de un verde pálido sucio, con viso azulado, y la cera de un negro azulado.

Los gipaetos muy pequeños tienen el lomo de color pardo negruzco, con algunas plumas manchadas de blanco; el cuello y la cabeza de un tinte negro y la cera inferior de un pardo rojo claro. No adquieren su plumaje definitivo hasta despues de haber mudado varias veces.

Los gipaetos de España, Cerdeña y del sur de Africa son mas oscuros: los de los Pirineos y del Himalaya mas claros que los que habitan los Alpes suizos; Meves ha descubierto por otra parte, que el tinte pardo de sus plumas puede desaparecer por el lavado y diversos agentes químicos. Se ha querido deducir de aquí que dicho color no era propio del ave, y que no lo adquiría sino despues de largos baños en las aguas ferruginosas; y hasta se ha querido dudar ó negar la independencia del gipaeto barbudo como especie, pretendiendo que el plumaje mas claro ó mas oscuro depende sencillamente de haberse bañado ó no el gipaeto. No podemos dar ninguna importancia á este aserto, por la sencilla razon de que, como es sabido, en ninguna montaña alta faltan aguas ferruginosas; muy lejos de ello, son tan abundantes, que ningun gipaeto dejará de utilizarlas, adquiriendo así su rico plumaje un bonito color de oro. Con la química no podemos hacer nada en este caso, tanto menos cuanto que los experimentos efectuados por orden de Meves no son aun bastante exactos para que se pueda resolver sobre la cuestion principal. No incurriremos pues en error, por ahora, al suponer aun la existencia de varias, ó por lo menos de dos especies de gipaetos, fundándonos en que la de piés desnudos (*Gypaetus nudipes*) se distingue siempre de su congénere de los Alpes: á este último se referirán los mas de los datos siguientes.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— El área de dispersion del gipaeto barbudo es muy extensa. En Europa habita los Alpes de Suiza, las montañas altas de Transilvania, los Balcanes, aunque con menos frecuencia, los Pirineos, todas las grandes montañas de las tres penínsulas meridionales y el Cáucaso. En Asia está diseminado por las que se encuentran desde el Altai hasta los promontorios de la China y el Sinai. Tambien se encuentra en las montañas de la Arabia meridional y hasta en el Himalaya. En Suiza, donde su número ha disminuido mucho actualmente, véase antes el gipaeto con mas ó menos regularidad, segun Girtanner, hasta en las montañas mas altas de Berna, Graubuendin, Tesino y Valais.

Se ha reconocido que anida en Graubuendin, y probablemente tambien en Berna y Tesino; mientras que en el Valais solo se presenta, al parecer, cuando emprende expediciones de merodeo. En los Alpes de Alemania y en Austria se le ha exterminado del todo, ó por lo menos no se ha visto ninguna de estas aves desde hace cuarenta años; pero es posible que visite todavia alguna vez varias montañas del Tirol meridional. En la península del Balkan no falta en ninguna montaña alta; en Italia se le encuentra todavia, aunque en corto número, en los Alpes y en todos los puntos de Cerdeña, pero no abunda mucho. El gipaeto barbudo es tan comun en España, excepto Galicia y Leon, que este país puede considerarse actualmente como su verdadera patria en Europa. En Asia habita todavia en gran número las regiones del sudoeste, mientras que en el Altai y en el Celeste Imperio se le ve muy pocas veces. Abunda tanto en el Turkestan, en el Asia Menor, Palestina, Persia, Arabia y el Himalaya, desde Nepal hasta Cachemira y desde Salt hasta Suliman, que seria difícil no verle. En Africa, su área de dispersion se limita á la parte septentrional de este continente, sobre todo al Atlas y Djebel, Ataka y sus contornos. Muy raras veces se le ve en las montañas del Nilo, y menos aun en el valle mismo de este rio. Adams, que le conoció durante sus cacerías en el Himalaya, y que difícilmente le tomaría por otra ave, le ha visto en las puntas de las pirámides; y Hartmann le observó cerca de las cataratas de Wadi Halfa. Yo, por mi parte, no le he hallado ni en Egipto ni en Nubia, por frecuente que parezca ser en las montañas de ambos lados del mar Rojo. El gipaeto que se encuentra en el este y mediodía de Africa

sobre todo en Abisinia y en el país del Cabo, no es nuestro gipaeto barbudo, sino el de piés desnudos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.— Ningun ave de rapiña de las que visitan la Alemania, sin exceptuar el águila, ha sido descrita tan minuciosamente como el gipaeto barbudo; y sin embargo, podemos pretender que no hace mucho tiempo que conocemos bien la historia natural de esta rapaz: despues de haberla observado á menudo en la Arabia Pétreá y en España, fui uno de los primeros que la presentaron bajo su verdadera faz. Actualmente poseemos numerosos datos acerca del ave.

Tenemos informes mas ó menos minuciosos de Jerdon, Adams, Hodgson, Irby, Heuglin, Gurney, Krueper, Hudleston, Hume, Salvin, mi hermano y otros, que todos están conformes, menos en lo que han dicho algunos naturalistas antiguos y modernos, entre otros el excelente Girtanner, sobre el gipaeto barbudo de Suiza. Haré por lo tanto primero un resumen de mis propias observaciones y de las noticias de los citados naturalistas que estén conformes con ellas, añadiendo despues, aunque no sin interponer un veto, los informes de los naturalistas suizos que me parecen mas importantes.

El gipaeto barbudo habita las altas zonas de las montañas, mas aun que ninguna otra especie de su familia, exceptuando quizás el condor; si bien no huye por eso de los valles. Las tempestades, el hielo y la nieve no le molestan, así como tampoco el calor que suele reinar en las regiones bajas de las montañas meridionales, tanto menos cuanto que en su rápido vuelo hasta los aires calientes le refrescan, y prescindiendo de que á todas horas puede huir del enojoso calor para bañar su pecho en el éter puro de las frias alturas. Allí donde en los valles encuentra su alimento sin trabajo y sin que le inquieten los hombres, anida tambien en las regiones bajas de las montañas, por mas que no le agrada abandonar las cimas mas altas cubiertas de hielo y de nieve. En España se le encuentra con bastante frecuencia en todas las montañas altas, pero tambien anida en las de 200 á 300 metros de altura, como sucede en Persia. En Suiza, por el contrario, vive tanto como le es posible en los puntos mas altos é inaccesibles de la montaña, donde pocos le pueden ver. «Solo cuando las tempestades mas violentas del invierno pasan furiosamente sobre las elevadas cimas, cubriéndolas de nieve y de hielo, mientras que en el interior de la montaña el viento del sur agita hasta en sus cimientos las chozas; solo cuando el huracan desencadenado troncha ruidosamente los árboles mas venerables del bosque con su irresistible ímpetu, y cuando toda vida parece extinguirse en la lucha tremenda de los elementos, solo entonces el cazador experto de las montañas podrá mirar hácia las alturas con la esperanza de ver algun gipaeto barbudo cerniéndose sobre el pueblo, pues sabe muy bien que aquel trastorno pasajero de la naturaleza, así como el aguijon del hambre, obligan al gipaeto á descender de su alta guarida para acercarse á la morada del hombre. Si logra encontrar algo que comer, repite pronto su visita; pero si la suerte no le es favorable, aléjase al punto, quizás para no volver jamás; va y viene como un ave extraña de países lejanos y desconocidos. En otro tiempo, abandonando las cimas de las montañas de Kur, llegaba á las orillas del lago de Wallen, hasta Quinten y Bethlis, buscaba una presa y elevábase otra vez á considerable altura tan luego como habia satisfecho su hambre; aun hoy, segun las noticias del consejero Brunner de Meiringen, acércase á los pueblos montañoses del Oberhasli, Kandersteg, Lauterbrunn y Grindelwald, en Graubuendin, donde se presenta delante de las casas; y tambien se le ve durante mucho tiempo en los valles del Maggia y de Livin.» Segun mis observaciones,

solo suele formar pequeños grupos; yo he visto á este gipaeto casi siempre aislado ó por parejas, y nunca mas de cinco individuos juntos. Cada pareja habita un territorio separado del de otra por una distancia de muchos kilómetros, y como le recorre todos los días con cierta regularidad, difícilmente pasa desapercibida en el dominio que habita.

Es raro ver á un gipaeto por la mañana, pues aun despues de salir el sol permanece largo tiempo en el mismo sitio donde ha pasado la noche, no poniéndose en movimiento hasta hora y media despues. El macho y la hembra vuelan á corta distancia uno de otra, siguiendo los desfiladeros de las montañas sin elevarse apenas á mas de 50 metros sobre el suelo. El gipaeto sigue la cadena de montañas en el sentido de su longitud; cuando encuentra un pico elevado, da la vuelta por él para explorar las dos vertientes, y si cortan dos valles la cadena principal, los atraviesa sin bajar el vuelo; en los valles que forman una especie de llanura redondeada suele vérsese cerniéndose durante largo tiempo. Si su penetrante vista no columbra ninguna presa, el gipaeto se remonta á mas altura para examinar del mismo modo las cimas de las montañas y las mesetas; y cuando aquí no encuentra nada tampoco, extiende su expedicion hasta la llanura.

Al cruzar así los aires, no es fácil apartar al gipaeto de la línea que sigue: yo he visto á uno volar tan cerca de una ermita, que se le hubiera podido tirar con perdigon; no tiene miedo alguno del hombre, y he observado individuos que pasaban cerca de mí.

El gipaeto avanza con una gran rapidez sin agitar las alas; sus movimientos son graciosos, y no se le puede confundir con un águila ó un buitre. Yo lo hubiera tomado mas bien desde lejos por un halcon; pero este se reconoce por su frecuente aleteo, lo cual no impide que otros se hayan equivocado. «Su vuelo, dice Gurney, se asemeja de tal modo al de los grandes halcones, que me causó no poca admiracion reconocer un vultúrido en el primer gipaeto que maté.»

Cuando vuela esta rapaz, mira á todos lados hasta descubrir algo que la atrae; entonces traza espirales; se une con él su compañera, y los dos permanecen á menudo largo rato en el mismo sitio, antes de continuar su marcha. Si la presa que divisan vale la pena, bajan á tierra, y corren en su seguimiento como los cuervos: el gipaeto no devora su víctima sino en sitios altos, con preferencia en la cima de una roca; parece que le es difícil emprender su vuelo, y prefiere hallarse á cierta altura, desde donde pueda lanzarse sin esfuerzo. Cuando se cierne, la brisa mas ligera le basta para remontarse á las mas elevadas regiones.

En la montaña alta del Habesch sube á veces á tanta altura, segun Heuglin, que aun la vista mas penetrante solo le distingue como pequeño punto en el éter azul. En las rocas que lo permiten suele estar en posicion bastante erguida, pero generalmente en sentido horizontal, como lo exige su larga cola. Su andar es relativamente fácil; avanza siempre sin saltar. Aunque al parecer no busca la sociedad de sus semejantes, no evita, sin embargo, la de otras grandes aves de rapiña, por mas que no haga ningun caso de ellas; prosigue su marcha cual si no existiesen; y aunque anide en medio de esas aves, no se pone nunca en contacto con ellas. Hasta con el águila real vive en buena armonía, ó mejor dicho, hace tan poco caso de la reina de los aires como de cualquiera otra especie del órden, y aunque algunas rapaces impertinentes la ataquen, continúa su vuelo sin defenderse ni vengarse.

Con las observaciones anteriores están conformes las que Girtanner ha hecho en los Alpes sobre esta ave. Tanto en Graubuendin como en el Tesino asegúrase que el gipaeto barbudo no comienza su vida activa hasta algun tiempo des-

pues de salir el sol. «Abandonando el nido ó la escarpada roca donde ha pasado la noche, si es verano, ó bien el valle cubierto de bosque y preservado del frio, si es invierno, emprende una expedicion, solo ó con la hembra, segun la época del año, para recorrer las regiones visitadas por las gamuzas y las manadas de cabras y carneros; ó bien se dirige hácia una colonia de marmotas, donde busca las liebres alpinas para satisfacer su hambre de cualquier manera. Cuando ha conseguido su objeto retirase durante una parte del dia á su sitio favorito, que es por lo regular una roca solitaria, donde hace la digestion y descansa, para emprender mas tarde otra excursion ó apurar los restos de una presa. Hasta mucho tiempo despues de ponerse el sol, el cazador del Tesino no ve al ave dirigirse hácia su guarida.» Algunos testigos oculares han asegurado á Girtanner que el vuelo de esta especie es muy distinto segun la intencion que lleva. Cuando el gipaeto barbudo se dirige hácia un sitio determinado, su vuelo es verdaderamente rápido y sostenido; el ave sigue entonces la direccion mas recta posible, pasando á igual altura sobre los valles y muy cerca de las cimas de las montañas ó á lo largo de ellas. De todas las observaciones resulta que al gipaeto no le agrada entonces cambiar de direccion ni de altura, aunque encuentre viviendas humanas ú hombres en su camino. Muchas veces pasa tan cerca y tan lenta y descuidadamente sobre las personas que en ciertos casos no se sabe si será preciso defenderse del ave que no conoce el peligro, ó que le desprecia cuando tiene intencion de acometer. Todos los naturalistas que han podido observar el ave cuando cruza los aires tranquilamente, aseguran que su vuelo es ligero y sostenido, y que traza grandes espirales. El gipaeto barbudo vuela de muy distinto modo cuando caza: Hold dice que se le ve avanzar con pesadez y lentitud al parecer, aleteando estrechamente muy cerca del suelo, y que despues se eleva ejecutando graciosas evoluciones para volar al rededor de algunas rocas solitarias. Pero si grande es la destreza de sus movimientos en el aire, cuéstale en cambio mucho trabajo remontarse desde el suelo, á causa de la longitud de las alas y la cortedad de las piernas. Solo por necesidad se posa en superficies planas: un cazador del Tesino quedó muy admirado cierto dia al divisar un gipaeto en una planicie; apenas le vió el ave, dirigióse rápidamente hácia una eminencia, donde se dispuso á emprender el vuelo. Un individuo que Sallis vió, con no poco asombro, posado en una pendiente á unos quince metros de altura, dió algunos saltos muy grotescos para emprender el vuelo y alejóse despues ligera y orgulosamente, pasando sobre la cabeza del sorprendido observador. Al bajar por los aires, el gipaeto lleva pendientes los piés, y aunque se halle á mucha altura del suelo, trata de moderar la caída elevando las alas, y al posarse en tierra suele dar algunos pasos rápidos para restablecer el equilibrio.

Si preguntais á un cazador español, así lo he dicho en 1858, digno de crédito qué come el gipaeto, léjos de referiros alguna de esas historias espantables en que los suizos hacen figurar á esta rapaz, os dirá sencillamente que el *quebranta-huesos* se alimenta de restos animales, liebres, conejos, pequeños mamíferos, y sobre todo huesos, los cuales parte dejándolos caer de una gran altura. Nadie en España, ni cazador ni naturalista, os representará al gipaeto como la rapaz mas terrible: cada vez que yo he preguntado cuál era el ave que arrebatava las cabras, los carneros, los perros y los niños, me han dicho que el águila leonada, y no el gipaeto; solo de aquella he oido referir historias análogas á las que se cuentan del lammergeier de los Alpes. En resumen, el gipaeto está considerado en España como un ave inofensiva, ó por lo menos poco peligrosa; ningun pastor le teme; ningun cortijero se queja de sus rapiñas, antes por el contrario, todos están

acordes en que, á la manera de los buitres, arrebatava los restos putrefactos y deja caer los huesos desde las alturas para romperlos. Yo mismo he visto en Sierra Nevada á un gipaeto elevarse varias veces sobre una roca; bajar y coger alguna cosa, remontándose por los aires para descender de nuevo; y no he hallado en el hecho explicación mas plausible que la que dan los españoles. Por otra parte, no hay razon alguna para dudar que rompa los huesos de tal modo: segun dicen naturalistas muy dignos de fe, los pigargos, los cuervos y las gaviotas, hacen exactamente lo mismo.

En 1869, Heuglin escribió sobre el gipaeto barbudo de Abisinia lo siguiente: «Nuestros sabios, los que observan la naturaleza desde su gabinete, pintan al gipaeto barbudo como una rapaz feroz, que con sin igual intrepidez ataca á los mamíferos y hasta al hombre, procurando precipitarlos en algun abismo. Hemos tenido ocasion de observar esta ave todos los dias, durante largo tiempo y muy de cerca; hemos muerto muchas docenas de individuos; y al examinar sus cadáveres, se ha reconocido con asombro que su alimento consiste casi exclusivamente en huesos y otros despojos de los mataderos; el gipaeto devora cadáveres animales y humanos; pero solo en caso de necesidad caza él mismo, pues muy raras veces consigue apoderarse de una liebre ó de una cabra perdida. A veces se le ve andar como un ciervo, dando tambien saltitos, sobre la verde alfombra de las praderas del país alto, donde acecha las ratas, muy abundantes allí. Sus posturas no tienen la menor analogía con las de los verdaderos vultúridos; mas bien se asemejan á las de los pernopteros, sobre todo cuando se mueven en el suelo. Por la mañana, al rayar el alba, el gipaeto abandona las rocas donde descansa, y franquea una gran extension por campos, praderas y pueblos en direccion al valle, á menudo con tanta rapidez, que se oye distintamente el ruido casi metálico de sus alas; otras veces se le ve cerniéndose sobre los mataderos, ó siguiendo á otras muchas aves parásitas á los campamentos donde hay tropas. Así, por ejemplo, en los primeros meses de nuestra estancia en el país de los bogos no vimos el gipaeto hasta la llegada de las tropas abisinias, con las cuales desapareció tambien. Durante la campaña del rey Teodoro contra los galas, presentáronse docenas de estas aves, fieles compañeras del ejército.»

Krueper, que observó esta ave en Grecia, se expresa en los términos siguientes: «Cuando se oye pronunciar el nombre de lammergeier, representase uno desde luego al ave de rapiña mas valerosa, mas osada y mas temible de todas; pero ¿merece realmente semejante reputacion? ¿Debe inspirar un justo temor á los hombres y al ganado, ó se le atribuirán semejantes cualidades sin motivos plausibles? En la Arcadia donde las montañas no son muy altas, comienza su dominio á orillas del mar. ¿Qué puede arrebatav en la llanura? ¿Devora cabras, carneros ó terneros? Se la ve cernerse sobre la vertiente cubierta de bosque de una colina; traza círculos con la cabeza inclinada y la vista fija; de repente se deja caer y desaparece; es que ha cogido una presa, probablemente una cabra; pero no, es una tortuga, que le ha de servir para aplacar su hambre ó la de sus hijuelos. A fin de poderse comer su carne, arrebatála por los aires y la deja caer sobre una roca, donde se hace pedazos; yo no he presenciado hasta ahora semejante hecho; pero Simpson, que observó al gipaeto en Argelia, me aseguró que era positivo. Refirióme que cada una de estas rapaces tenia para sí una roca destinada á romper las tortugas, y aseguró haberlas visto él mismo. El 14 de marzo de 1861 examiné el nido de un gipaeto, y al pié de la roca donde se hallaba, encontré muchas osamentas y escamas de tortugas.»

«Los huesos bien rellenos de médula, dice Simpson, son una golosina que busca el gipaeto ávidamente; si los otros

buitres devoran un animal, preséntase al fin de la comida arrebatava los huesos, los rompe y se traga los pedazos. Sin duda fué una de estas aves la que mató á Esquilo dejando caer una tortuga sobre su cabeza. El ave es muy voraz: al rededor de su nido se hallan muchos huesos de tortuga y otras sustancias semejantes, lo cual no quiere decir que se alimente solo de ellas, pues de vez en cuando devora un cordero, una liebre ó una gallina, por mas que su pico y sus garras no tengan bastante vigor, ni puedan desgarrar la presa como lo hacen el águila y el buitre. En cambio se opera la deglucion con mucha facilidad: los griegos creen que pueden tragarlo y digerirlo todo, y refieren sobre el particular historias tan fantásticas, que no puedo repetir aquí. Cierta dia vi á un gipaeto viejo, que habiendo tragado un hueso ú otro objeto difícil de digerir, estaba muy apurado, de tal modo que para facilitar la deglucion, tenia que apoyarse en las largas pennas de su cola.»

«Los restos animales, decia Irby, parecen ser el alimento casi exclusivo del gipaeto.»

«Esta ave, dice Gurney, traga huesos muy grandes; todas las que yo maté en la costa sudeste de Africa, tenían el estómago lleno de ellos; habian sido tragados completamente mondados; y he visto á una de estas rapaces comerse un hueso seco. Tambien hallé con aquellos una gran cantidad de pelos de aschkoko, lo cual prueba que el gipaeto se alimenta tambien de los animales que arrebatava cuando salen á tomar el sol á la boca de sus madrigueras.»

«El gipaeto, refiere Adams, al hablar del que habita en Himalaya, coge muchas marmotas; pero no se alimenta exclusivamente de la presa viva; con frecuencia se le ve cernerse sobre las montañas, buscando algun cadáver que devorar. En las montañas de Cachemira maté un gipaeto, en cuyo estómago hallé varios huesos grandes y una pezuña de rezevo.»

Hutton asegura que el gipaeto de Asia se alimenta sobre todo de restos putrefactos, y que rara vez se apodera de algun animal vivo mayor que una gallina. Hodgson es del mismo parecer, y Hume añade que la rapaz come en ciertas circunstancias hasta excrementos humanos.

«Su alimento, me escribe mi hermano Reinaldo, que le ha observado veintidos años en España, consiste en huesos, carne putrefacta y animales vivos. Nunca le he visto posarse sobre cadáveres recientes; limitábase á pasar á poca altura sobre ellos sin fijar siquiera su atencion en los cuervos, milanos y buitres que ya estaban comiendo. En tales casos cerniase algunas veces sobre el cadáver sin tomar parte en el festin. En mis cacerías de buitres he podido observarle todos los dias: con frecuencia pasaba solo á seis ú ocho metros de altura sobre el cadáver cerniéndose tres ó cuatro veces, pero nunca bajaba hasta tocarle, ni tampoco se posaba en una roca próxima. Cuatro ó cinco dias seguidos le aceché desde la mañana hasta la tarde, absteniéndome de tirar sobre los buitres ó las águilas que se presentaban para no ahuyentar al gipaeto; pero siempre observé lo mismo. En las montañas del centro de España, como por ejemplo en la sierra de Guadarrama y en la de Avila, se le considera como una rapaz poderosa; pero yo no la he visto nunca coger un animal vivo, y sí he observado que pasaba sobre los rebaños de cabras sin mostrar la intencion de atacar á un cabrito. No me he detenido á inquirir si hay algo de cierto en las noticias de algunos cazadores de la España meridional, los cuales aseguraron á Lilford que el gipaeto barbudo precipita á los capricornios en los abismos para alimentarse de sus huesos, despues de haber devorado la carne los buitres. En su nido he hallado carneros cubiertos aun de lana y piernas de cordero, lo cual induce á suponer que cogió estos animales vi-